

del conjunt i aquesta en ressitua els aspectes”.

Apasionado, sobre todo, por la tradición germánica, Sòria comenta sus lecturas de Kafka, Mann, Goethe, Lichtenberg, Musil o Canetti. Sinceramente incisivo, nos muestra su fascinación por la prosa de Jünger o su indignación ante el Magris de *El Danubio*. Autoexigente con la escritura, nos recuerda y traduce un aforismo de Karl Kraus: “Cal escriure en cada moment com si s'escriguera per primera i última vegada. Dir tant com si es tractara d'un comiat i dir-ho tan bé com si fóra un debut”. En breves pinceladas, anota sus impresiones de un viaje a Berlín, poco después de la caída del Muro, deja constancia de su indignación ante el sitio de Sarajevo y el fracaso de Europa en los Balcanes o relata, emocionado, los últimos días de su querido tío, actor en Madrid, “molt més que un segon pare”, con el que termina el volumen.

La etapa valenciana

Libro caudaloso, *La lentitud del mar* es, también, un testimonio indispensable de las dificultades de la vida cultural catalana en el País Valenciano. Son años en los que Enric Sòria vive en Valencia. Lejos del narcisismo y de la autocomplacencia, fija, en la memorable descripción de su asistencia a los funerales de Fuster y de Estellés, el final de una generación de maestros de la literatura, y relata, con múltiples ejemplos y breves retratos, su relación con algunos de sus amigos, como Lluís Aracil, y colegas literarios como Josep Piera, Eduard Verger, Marc Granell, Paco Calafat, Vicent Berenguer, Vicent Alonso, Isidre Martínez Marzo o el periodista Vicent Sanchis.

Es de desear una edición completa de los dietarios de Sòria, con un buen índice de nombres que permita viajar por los vasos comunicantes y los archipiélagos que crecen entre sus páginas. “La voluntat de saber m'és una font d'alegria i de vida”, afirma el escritor de Oliva. Que no cese esta fuente de placer y de conocimiento. |

tival y *festivau* deberían compartir entrada) se han colado unas cuantas palabras aranesas (gasconas) de forma discreta. Entre *betacisme* y *betic* está: BÈTH BÈRA [bet(h)] *adj* bell -a / *adj* *ind* cert -a. *Bèth shinhau* *adv* una mica. Cuidado, eso es aranés aunque no conste por ningún sitio. Pero no todo son defectos, el Balaguer-Pojada es un diccionario útil y práctico, viene con una breve gramática catalana en occitano y una breve gramática occitana en catalán, y ambas ofrecen apuntes de dialectología. Y es la primera vez que un diccionario occitano incorpora transcripción fonética en alfabeto fonético internacional: es el punto fuerte del Balaguer-Pojada. Vemos que *occitan* se pronuncia [ut'si'ta], no [uks'i'ta]. Los autores proponen para *feble*/*feble* la transcripción [febble] y no [fepple] porque aunque la pronunciación [ppl] es la propia del languadociano no lo es en los otros dialectos.

Pojada, doctor en historia y civilización, es el autor de *Los verbs conjugats. Memento verbal de l'occitan* (1993). Balaguer fue profesor de lengua occitana en la UAB entre 1996 y 1999. Llibres de l'Índex editó en 2003 *Es verbs conjugadi. Morfologia verbau aranesa* y tiene previsto otro *Diccionari català-occità/occitan-catalan*, éste a cargo de Joan-Daniel Bezonoff, que prestará una especial atención al provenzal literario. |

José Martínez de Sousa Antes de que se me olvide

TREA
222 PÁGINAS
17 EUROS

Manual de estilo de la lengua española

TREA
671 PÁGINAS
39,06 EUROS

Ortografía y ortotipografía del español actual

TREA
678 PÁGINAS
39 EUROS

Diccionario de bibliología y ciencias afines

TREA
1.048 PÁGINAS
84 EUROS

Memorias / Diccionario A lo largo de su vida profesional, el tipógrafo gallego ha redactado diccionarios y manuales tipográficos y lingüísticos que se han convertido en referente para los libros de estilo que han venido después

Martínez de Sousa, el duende sabio de la imprenta

MAGÍ CAMPS

El siglo XX ha sido testigo de la mayor evolución en el mundo de la impresión. La informática ha convertido *en frío* lo que antes sólo se podía hacer *en caliente*. Desde los tiempos de Gutenberg, nunca antes se había visto algo parecido. Así lo destaca José Martínez de Sousa en sus memorias profesionales, *Antes de que se me olvide*, en las que se nos revela como un testigo de excepción: “Nos encontramos en un momento evolutivo de la historia de las artes gráficas que no deja de sorprender a una persona que, como yo, comenzó a componer textos hace cincuenta y cinco años. Han desaparecido las grandes salas dedicadas a la composición linotípica, monotípica o manual, así como las instalaciones para componer y compaginar los impresos. Han desaparecido los chibaletes, los comodines, las cajas con sus tipos de plomo, antimonio y estaño. Ya no son necesarias las imitaciones, ni las ramas, ni los filetes de metal. Quinientos años de imprenta de plomo han sido sustituidos casi de la noche a la mañana por sistemas limpios, en los que la luz es el principal protagonista”.

Martínez de Sousa, nacido en O Rosal (Pontevedra) en 1933, marchó a Sevilla en su adolescencia y allí descubrió su pasión por el libro, por su forma antes que por su contenido. En los salesianos aprendió el oficio de tipógrafo en la imprenta del internado y cuando le llegó el momento del servicio militar, se las compuso para poder estar destinado en un taller de imprenta como tipógrafo, a pesar de que el primer año (fueron tres)

tuvo que cumplir como topógrafo: “¡lo que cambia una letra!”.

Ya en Barcelona, trabajó en distintas empresas del ramo –incluidos los talleres de imprenta de *La Vanguardia*–, alternando todo tipo de tareas, siempre vinculadas con las artes gráficas. Fue entonces cuando Martínez de Sousa empezó a constatar el desgobierno que existía en torno a las normas con que se regían los correctores tipográficos. Su condición de hombre metódico y con una curiosidad infinita no podía tolerar las contradicciones que lo rodeaban. Y si el incoherente era su superior, se lo llevaban los demonios: no podía con los *jefes arbitrarios*.

Durante los dos años y medio que tra-

Sus trabajos supusieron una verdadera revolución por abordar aspectos totalmente novedosos

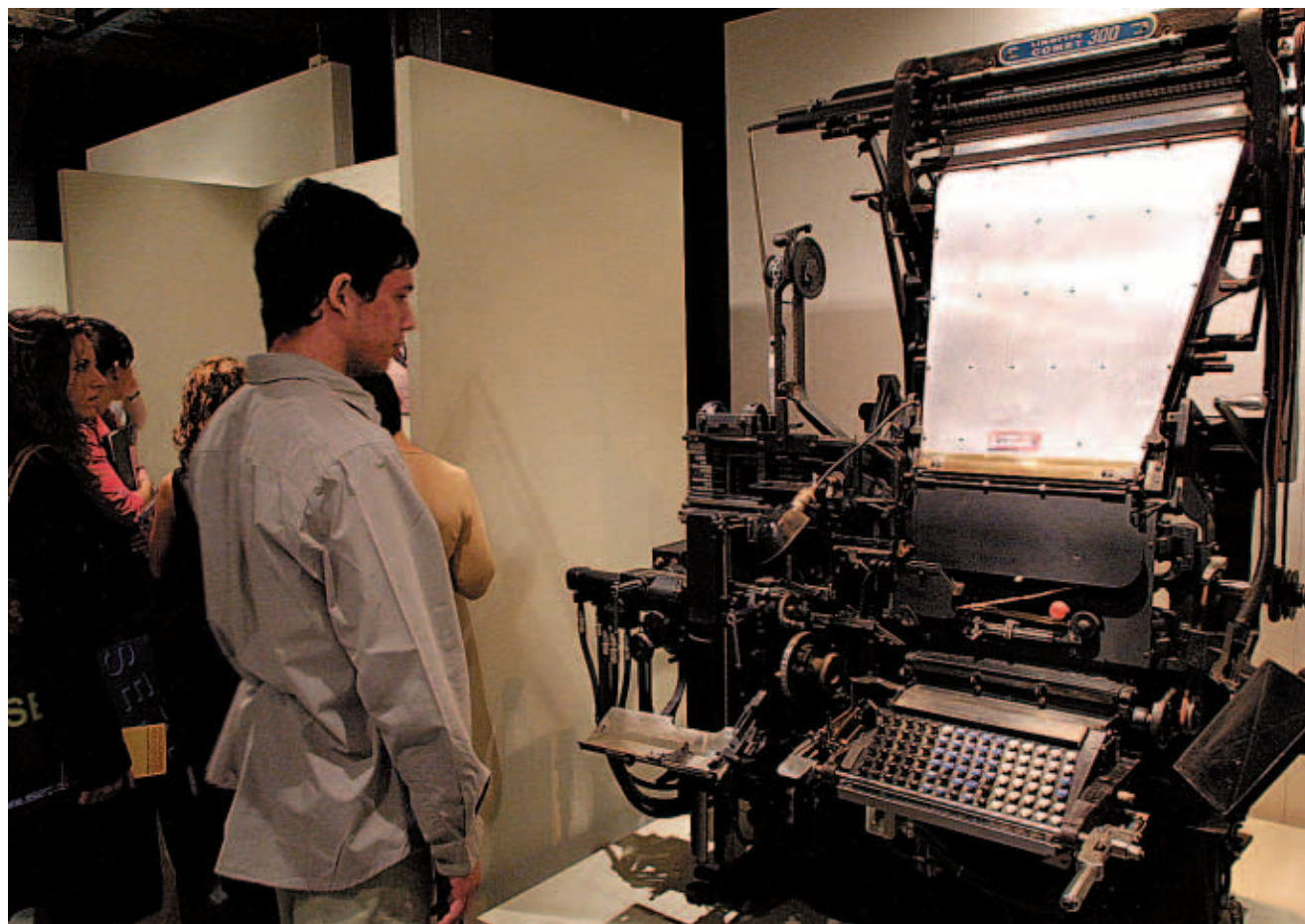
bajó en *La Vanguardia*, él, autodidacta incansable, tuvo la ocasión de elaborar fichas que rellenaba en cualquier rincón y guardaba en el bolsillo. Luego en casa, sus hijos se encargaban de ordenarlas debidamente. Y la editorial Labor, en 1974, publicó su primer trabajo, *Diccionario de tipografía y del libro*, obra que, vista con la perspectiva de los años, supuso una verdadera revolución por abordar aspectos absolutamente novedosos. Los libros de estilo de todos los medios de comunicación españoles con-

tienen parte del ADN de esa obra pionera. Martínez de Sousa, con poca bibliografía pero con mucho oficio y con sentido común, abordaba los huecos que ni la Academia se había planteado. Como él mismo dice: “Es preferible una norma discutible (siempre perfectible) que la falta absoluta de norma”. Y esa ha sido la premisa que ha presidido todos sus trabajos, hasta la publicación en 1996 de su *Diccionario de usos y dudas del español actual*.

Como unas obras completas

Una muy buena noticia para los estudiosos de la lengua y la tipografía es la sucesiva publicación, en los últimos cinco años, de una especie de obras completas por parte de la editorial Trea, de Gijón. En tres gruesos volúmenes, Martínez de Sousa ha reunido prácticamente toda su obra lingüística y bibliográfica, debidamente agrupada y actualizada. Se trata del *Manual de estilo de la lengua española*, la *Ortografía y ortotipografía del español actual* y el *Diccionario de bibliología y ciencias afines*, su obra magna, heredera de aquel primer diccionario que publicó en 1974. Y aún ha tenido tiempo de redactar el *Libro de estilo* del grupo de comunicación Vocento, publicado en el año 2003.

Todo ello viene a ser como una enciclopedia de la tipografía y de la edición de estilo. Ante tan ingente producción, no es extraño que un estudiante despistado dijera a una profesora universitaria: “Ese tipo no existe, es una factoría”. La profesora era, justamente, la hija de Martínez de Sousa. |



Linotipia procedente de 'La Vanguardia' en la exposición 'Periodisme i periodistes. De les gasetes a la xarxa' (2001) ÀLEX GARCIA